

PRECIO EN MADRID.

Por meses 4 reales.
Por tres id. 11

ADVERTENCIAS

La mayor desgracia de la revolucion comen-
za en que Rigoletto visitará al público seis ve-
ces al mes.

Se traspasan los porrazos patrióticos y las
sobas de tolerancia.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses 12 reales.
Valiéndose de comisionados 14

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses 80

FUNDACION Y ADMINISTRACION.

Calle de Gitanos, núm. 11, princip

La manera ménos sensible de hacer la sus-
cripcion es anticipando su pago, en libranzas ó us-
llas de correos, no respondiéndose de estos si no
viene certificada la carta.

RIGOLETO



BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID

PERIODICO (PROGRESISTA.) SEGUNDA EPOCA.

SALE LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DE CADA MES.

¡MUCHO OJO!

Artículo 17 de la Constitucion al parecer
vigente:

Tampoco podrá ser privado ningun es-
pañol:

Del derecho de emitir libremente sus ideas
y opiniones, ya de palabra, ya por escrito,
valiéndose de la imprenta ó de otro procedi-
miento semejante.

Art. 22. Tampoco podrán establecerse la
censura, el depósito ni el editor responsable
para los periódicos.

Art. 13. Nadie podrá ser privado tempo-
ral ó perpétuamente de sus bienes y derechos,
ni turbado en la posesion de ellos, sino en
virtud de sentencia judicial.

Art. 93. Se establecerá el juicio por ju-
rados para todos los delitos políticos y para
los comunes que determine la ley.

¡IMPORTANTE!

El número de RIGOLETO, correspondiente
al dia 29, ha sido denunciado y recogidos to-
dos los ejemplares por el juez del distrito que
se personó en nuestra redaccion con ese cari-
tativo objeto.

RIGOLETO, en vista de esto, sólo canta
por comentario esta coplita:

Progreso y libertad... ¡yo los alabo!
al verlos entre jueces y fiscales.
Venid acá, señores liberales,
y atadme este mosquito por el rabo.

¿SE PUEDE ESCRIBIR?

Al tomar hoy las cuartillas para hacer nues-
tro saludo de costumbre á esta farsa miserable
que llaman revolucion, y no es más que el sis-
tema de explotar al país á la sombra de una idea

que no comprenden los que la proclaman, hemos
sentido esa especie de repugnancia que sienten
siempre las almas honradas ante la espada de la
justicia que, impulsada por la ira, el odio ó la
venganza, amenaza caer sobre su cabeza.

Tenemos fé en el porvenir, abrigamos entu-
siasmo por nuestra causa, y no tememos por la
impunidad que lleve el delito que se cometa con-
tra nosotros porque somos cristianos y católicos,
y creemos en nuestro dogma.

Nosotros escribimos, ¿pero cómo escribimos?
Escribimos con la Constitucion y el Código
penal á la vista, con los cuales consultamos los
párrafos que nos parecen más graves en nues-
tros artículos.

Verdad es que el Sr. Montero Rios, ingrato,
segun dicen, con sus protectores, é ingrato con
la prensa, pero ignorante de la ciencia y del de-
recho, ha fraguado un Código penal que destruye
en parte la Constitucion, y en parte hace un
lío de los dos que no pudo desenredar su inteli-
gencia gallega.

El Sr. Sagasta se ha encontrado con este cu-
chillo de dos filos que le abandonó el incauto
Montero, lo ha afilado y apretado los tornillos y
nes está desollando vivos con él mientras procla-
ma el progreso y la libertad.

Nosotros sabemos que el cuchillo se embotará
como está embotada la inteligencia del Sr. Sa-
gasta, y que uno y otro pasarán entre las carca-
jadas de la prensa, que se rie siempre de la im-
potencia, así como desprecia esa pasion de ánimo
que ciega y atolondra á los soberbios y los or-
gullosos.

La soberbia y el orgullo son creadores de la
estupidez, y la ignorancia es casi siempre madre
de los delitos.

RIGOLETO viene escribiendo hace cerca de
cuatro años contra lo existente porque á eso vi-
no al mundo y esa es su mision, y en todo ese
tiempo ha probado que esto es una farsa indigna,
una asquerosa anarquía, un semillero de mise-
rables y vergonzosas traiciones, una explosion

de deshonras é inmoralidades. Esto lo ha proba-
do RIGOLETO, siendo así que lo ha sentado mil
veces por base, que lo han llevado muchas veces
á los tribunales, y que los tribunales no lo han
condenado una siquiera. Pues qué ¿es fácil
arrojar el Código encima al que lo consulta para
escribir, y por torpe que sea tiene la suficiente
luz en su razon para distinguir el delito?

Pues qué ¿la inteligencia de un hombre que
se llama juez ó está constituido en tribunal, por
recta, clara y grande que sea, puede sobrepo-
nerse á la de ocho ó diez que constituyen la re-
daccion de un periódico, y cada cual por su car-
rera y sus antecedentes puede ocupar un puesto
tan digno como el primero?

Pues esta es la razon porque hemos sido lle-
vados á los tribunales, y estos jamás nos han
condenado; esta es la razon porque creemos que
nuestras denuncias son medidas inútiles dictadas
ó por la ceguedad ó por un exagerado celo.

No creemos que tiendan á destruir una em-
presa acreditada, porque nunca podemos creer
que los hombres de la revolucion quieran acar-
rear la ruina y pulverizar la propiedad saltando
por encima de la Constitucion.

Nosotros estamos convencidos que escribi-
mos dentro de ella y ajustados al desdichado Có-
digo vigente, y nos fundamos en ello al ver que
hemos escrito así desde el primer número de
nuestro periódico sin que se nos haya probado
que hemos infringido ni el uno ni la otra.

Hoy es otra cosa; si se quiere matarnos ó
ahogar nuestra voz, si se busca arrojarlos en
un calabozo para que sucumbamos en la deses-
peracion, si se quiere convertir un chiste sen-
cillo en un crimen, entónces está concluida nues-
tra mision, rasgaremos el papel y romperemos
la pluma.

Pero ¡ay de vosotros si vamos por la pluma,
el papel y el veneno que os habeis dejado olvi-
dados en las cuevas, los subterráneos y las ta-
bernas!

LA GORDA.

Hace tres años que á RIGOLETO le hacen falta tres cosas:

Un ejército de cien mil hombres,
Quinientos millones
Y un fusil.

Para refrendar el pasaporte de cierto marqués, la cantidad es escesiva, pero para librarse de progresistas, ni el fusil del pobre RIGOLETO puede sobrar.

De algunos días á esta parte vienen olfateando mis narices en la atmósfera política un olorillo que me resucita y conforta porque trasciende á pólvora que es un portentoso; pero como la pólvora puede emplearse para aderezar un plato de cañon relleno, lo mismo que para hacer cohetes y ruedas de fuego, no acabo de entusiasmarme, y lo siento.

¡Pólvora en salvas! ¡Diversion de niños!

Dicen por esos trigos del marqués citado, que el empedrado de Madrid propende á salirse de su centro, que los adoquines tiemblan de regocijo, y que el progreso vá á estar de enhorabuena, esto es, de barricadas. ¡Todavía no me entusiasmo!

Desmantelar el pavimento de una ciudad: hacer murallas de colchones y de carros viejos para desafiar el granizo de un parque: oponer el patriotismo de los sapos de las tabernas al empuje del dragon oficial: emplear los bramidos del aguardiente contra el empuje de una caballería que no se ha podido conducir á Canillejas ó al campo de Guardias, eso es viejo, eso es cursi, eso es Ruiz Zorrilla puro, quiere decir, simple. ¡Niñería se llama esta figura!

Cierto que en 1808 fueron los manolos los primeros que silbaron á Murat, y que hasta las mujeres cargaron y descargaron el cañon del teniente Ruiz y Malasaña; pero no compareis aquellos manolos y aquellas mujeres con los demócratas de las cuevas de San Isidro, ni con los barateros progresistas del puente de Segovia.

¡Otros tiempos, otros hombres!

Dicen que se vá á armar *la gorda*...

¿Y qué es *la gorda*?

¿Es por ventura una borrachera radical, una orgía de tiros y de vino, una saturnal de asesinatos estúpidos, un motin de pillaje y de gritos hediondos, una asonada de rugidos en cuya bandera se escriba: ¡Abajo Sagasta, y arriba Zorrilla!—Pues para ese viaje, no necesita alforjas el pueblo español.

Pero, afortunadamente no se trata de eso. *La gorda* es otra cosa.

La gorda es una coalicion nacional, grandemente nacional, parlamentaria. (¿Cómo habia de ser nacional, sin ser parlamentaria?) electoral, constitucional, soberbiamente patriótica, enderezada á derribar á Sagasta sin la orgía del motin y á levantar á Ruiz Zorrilla sin el pillaje de las barricadas. ¡Una estafa sin sangre! ¡Ingenio de tahures!

Republicanos y carlistas, moderados y radicales, lobos y corderos, liebres y galgos, coligados con solemnidad fastuosa, van á las urnas, luchan en los comicios, resisten las puñaladas, arrostran las cárceles y los patibulos, sacan sus diputados, los llevan al Parlamento, y ó son destrozados por la metralla del 56, que está preparada ó derriban á Sagasta. En este último caso, D. Amadeo llama á Ruiz Zorrilla y el idolo chino radical sube al olimpo del poder con sus manos lavadas y con la tranquilidad de un

papiniano inocente, y los dioses menores del progreso le ayudan á engullirse el presupuesto, hasta que Sagasta y Romero Robledo consigan formar otra coalicion.

¿Es esta *La Gorda*?

Se necesita frescura para no saludar á esta nueva ópera bufa con un estornudo de gozo.

Pero tengamos juicio: meditemos con cómica formalidad.

¿Quiere la coalicion derribar á D. Amadeo? ¿Quiere traer á D. Carlos?

¿Quiere restablecer los fueros de la religion hollada, de la virtud escarnecida, del patriotismo agonizante, de la moral muerta, de la honra nacional lesionada, de la grandeza tradicional é histórica desvanecida? Pues el medio es más sencillo, más generoso.

Levante su voz á los cuatro vientos y diga:

«Arriba la antigua bandera, la bandera del heroismo, la bandera española, nunca vencida ni humillada, y salgamos como buenos al campo del honor con el nombre de *Dios*, de la *Patria* y del *Rey*.

Esto es lo noble, esto es lo decente, esto es lo recto, esto es lo que no puede desmentir el nombre de España ni prostituir el honor de los partidos, esto es, en fin, lo que puede aceptar sin desdoro el verdadero patriota. Lo demás es una farsa, una rapsodia vil coronada frecuentemente por el infortunio, un acto nefando refractario de toda probidad, desnudo de vergüenza y de virtud, penado casi siempre con atroces castigos en el código inescrutable de la Providencia.

Pero *La Gorda* no es esto: la coalicion tampoco.

He dicho que me hacen falta hace tres años un ejército, quinientos millones y un fusil.

De estas tres cosas solo el fusil podria adquirir rompiendo la *hucha*; pero como veo que es un instrumento inútil en este país de charlatanes donde cada patriota se resigna á llevar acuestas el sambenito de la civilizacion progresista, sin que se le encojan las tripas, creo más prudente invertir el dinero que me habia de costar el fusil en un jamon para pasar el resto del invierno.

Y así esperaremos el resto de Abril riendo de lástima para llorar de desvergüenza.

BUEN VIAJE.

La revolucion merece un aplauso redondo.

Son las once de la mañana y no se habla una palabra de crisis, y dia sin crisis ó sin motin en los países libres es dia de milagro.

Tan acostumbrados nos tiene el marqués de Dragonauta á este juego soberano de las instituciones macarrónicas que involuntariamente lleva uno la palabra crisis en la punta de la lengua, y distraido con las preocupaciones de la cosa pública la reparte á diestro y siniestro, como podria repartir una coleccion de chistes.

Porque la palabra *crisis* está llamada á hacer una revolucion fundamental hasta en el lenguaje, y yo creo que como la música de Wagner, es la palabra del porvenir.

Así nada más patriótico que nos consagremos con alma y vida á generalizar y difundir las bellezas de esta palabra, declinandola incesantemente y acostumbrando á nuestros conciudadanos á aprenderse de memoria todas sus desinencias.

Mi criado es, en mi humilde concepto, el primer español que se ha colocado á la altura de

las circunstancias en la actual marimorena política, y el grandísimo socarron me ha demostrado hoy todo lo que vale, entrando á despertarme y diciéndome: *Buena crisis*, en vez de darme los buenos dias de ordenanza.

Indudablemente las crisis son las veredas ó atajos que conducen á los pueblos al pináculo del progreso *progresista*, así como los motines son la salsa del pisto de la libertad.

Propongo á la Academia que la palabra *crisis* sea la clave general ó la muletilla permanente de la conversacion española.

Estamos ya fastiados de los gruñidos liberales del *Himno de Riego*, y, francamente, creemos que ha llegado el momento de reemplazarle con la palalabra *crisis*, cuyas variaciones se prestan á entretenimientos más bufos y por consiguiente más progresistas.

¡Qué divertido debe de ser oír uno decir á su barbero: *Voy á hacerle á V. la crisis*; en lugar de decir como ántes: ¡Voy á hacerle la barba!

Dos amigos que se despidan deben decirse en lo sucesivo: *Vaya V. con crisis*, en lugar de *vaya V. con Dios*, y hasta el juez aquel que terminaba sus exhortos con la fórmula de *Amadeo guarde á V. muchos años*, tendrá que reemplazarle con esta otra: *La crisis guarde á Amadeo*.

Ya ve el señor marqués de Dragonauta que estamos identificados con su política hasta el punto de no bostezar siquiera cuando oímos la palabra *crisis*, y de servirnos un plato de *crisis* cuando no tenemos que comer.

Respecto á la solidez de la existencia del actual ministerio, declaro sin vacilar que debe ser superior á la de una chuleta de Fornos, porque hace ocho dias que nació y ha pasado por ocho crisis, sin tener un agujero en la piel.

Aquellos que creian que Romero Robledo, el de Antequera, no podria lucir el uniforme de ministro más que cuarenta y ocho horas, se han quedado con un palmo de narices, porque lleva ocho dias sin haber sufrido el torozon de la crisis más que ochocientas veces.

Navarro y Rodrigo que se ha quedado *in albis*, no puede explicar satisfactoriamente el fenómeno de que el actual ministerio haya podido tirar ocho dias sin el robusto apoyo de sus quijadas, tan sólidas y resistentes como la que empuñó Sanson, pero ya se irá convenciendo de que el pollo de Antequera, sin haber nacido en el Kurdistan, es el curdo más *baril* que se conoce.

Y en honor de la verdad, el nuevo ministerio no ha dado motivo hasta ahora para que el marqués de Dragonauta le tumba de un paletazo, porque ha inaugurado sus funciones con todo *el chic* que es de rigor en los países constitucionales.

El general Rey al tomar posesion del ministerio de la Guerra hizo su arenga de cajon, prometiendo, como es de costumbre, organizar el ejército, respetar el escalafon, ascender por antigüedad y... no sublevarse. ¡Heróico sacrificio!

Camacho ha prometido el vigésimo balance exacto de la Hacienda; y Sagasta, con su habitual frescura ha enviado á *La Iberia grande*, esto es, á *la Gaceta*, su trigésimo artículo ó circular prometiendo orden, legalidad, Constitucion, atraccion y... calamores en conserva.

¿Puede sucumbir un ministerio que empieza sus funciones de una manera tan patriótica, tan liberal, tan constitucional, y que las prosigue

estableciendo un campamento de veinte ó treinta mil hombres en los Carabancheles para que Caballero de Rodas se entienda á cañonazos con la coalicion nacional?

Declaro que si Dragonauta logra tumbar á este ministerio con un papelito, debe tener más fuerza en la pluma que el famoso Milon de Cus-tozza en las espaldas.

Y sin embargo, á pesar de la fuerza del campamento y del apoyo de Romero Robledo, este ministerio se ha visto ya algunas docenas de veces en crisis, porque en los países libres, donde ménos piensa Albareda salta una liebre.

Crisis por la exclusion de Topete.

Crisis porque Candau tiene empachos de progreso en fiambre.

Crisis porque los empleados de Fomento le han dicho á Romero el de Antequera que no quieren ir con él á por tomillo, ni á recoger monedas de cinco duros.

Crisis porque al querer arreglar Camacho la Hacienda ha exclamado Salamanca: al macho!

Crisis porque el alcalde de Madrid, en vez de ir á anunciar á Dragonauta el precio de los granos y el del bacalao, como dice *El Debate* de Albareda, le ha llevado un acta firmada por los jefes de los voluntarios de Madrid, en que se demuestra que la circular de Sagasta es una filfa como las del difunto Moron.

Crisis por la coalicion.

Crisis á sotavento y crisis á barlovento. De manera que entre crisis anda el juego.

El marqués de Dragonauta es el que ha demostrado en este rio revuelto que tiene más talento en su dedo meñique que todos los españoles en la mollera, porque segun dice *La Tertulia*, se va á Italia graduado de banquero, es decir, rico, feliz é independiente, despues de haberse presentado entre nosotros archipobre y proto-miseria.

Doblon de á dos, norabuena estedes,
Pues con vos no topó Xevres.

¡Hh! flamenco!

Y en tanto que el marqués de Salamanca y el otro marqués hacen su negocio.....

Son las doce de la mañana, y me dicen que hay crisis.

Crisis de maestros, crisis de curas, crisis de jubilados y retirados, crisis de quince millones de españoles que no se pueden llevar la cuchara á la boca, por la sencilla razon de que no tienen qué comer.

Buen viaje, señor marqués.

Afectos á bigotazos y á la millefiori, y si les asustan las crisis de España, dígales de parte de RIGOLETO que no pasen pena, porque el progreso tiene una albarda para cada español y la llevamos sin chistar, y nos va tan ricamente.

¿HAY ALGO?

La gente corre do va
ó no sale de su casa,
¿la gorda ha llegado ya?
¿Qué pasa?

Todos se pasan callando,
nadie á contestar accede,
y todos van preguntando:
¿Qué sucede?

Hay ecos en los cafés,
en las calles guirigay,
y todos se dicen: pues
algo hay.

Y corren los noticieros,
y las gentes ya sin guasa
preguntan á los barberos:
¿Qué pasa?

Hay quien saca con denuedo
seis revolvers de su casa,
y hasta pregunta con miedo,
¿qué pasa?

Van á la Puerta del Sol
los curiosos con ahinco,
y con que suene un perol
dan un brinco.

La gente á la Bolsa afluye
con curiosidad no escasa,
y dice, al ver que uno huye,
¿qué pasa?

Hay en cada ministerio
corrillos de gente chusca,
que dicen al que ven sério:
¡He! ¿qué busca?

El hombre bueno y discreto
dice al entrar en su casa
á su mujer en secreto,
algo pasa.

La mujer á la vecina
llama; pero siendo sorda
dice con voz de vocina:
¡ay! ¡la gorda!

Los chicos van á la escuela
y vuelven aun los más malos
para contarle á su abuela
que hay ya palos.

El gallego que á deshora
lleva el agua, hace una seña
al ama, y dice: señora:
¿huele á leña?

La gente corre y se agita,
el cojo parece un galgo,
y el mudo con furia grita:
¡hay algo! ¡hay algo!

LA PARTIDA DOBLE.

No se debe mentar la soga en casa del ahorcado, lo sé. Es algo duro recordar á un viajero lo triste de la despedida, mientras está aviando la maleta con la carga de mil disgustos y sinsabores. Lo confieso.

Pero en ocasiones solemnes es menester saber sacrificar la urbanidad y conveniencias sociales en aras de la hidalguía. Yo por lo ménos prefiero un enemigo franco, á cien falsos amigos y oficiosos aduladores.

En este supuesto es preciso que sepa el man-

cebo de la tienda, que en el libro verde de los futuros próximos acontecimientos están preparando sus dueños, los amos del cotarro, una operacion mercantil que se llama de partida doble. La primera parte de este negocio es lo que en el vocabulario de los traficantes se dice una partida serrana. La segunda, segun una frase que ha hecho suerte, apellidase un viaje al reino de Micomicon, ó una expedicion á la isla de Micópolis.

Como los extranjeros no comprenden los idiotismos de la lengua castellana, y yo escribo para que todos me entiendan, debo explicar brevemente lo que significan esas voces en el lenguaje de los mercaderes.

Nadie ignora que desde Setiembre del 68 junto con la libertad de cultos, y de conciencia se ha abierto las puertas de España á todo linaje de mercancías, y que desde entonces, y casi se puede decir desde el año 38 todo se vende en España.

Segun esto, la España liberal y revolucionaria es su gran bazar donde se trafica en grande con los extranjeros, mayormente con los *Estados Unidos*. Cada liberal digno de este nombre tiene hace muchos años abierta una tienda, no como la de los árabes del desierto para servir de abrigo á las caravanas de las tribus nómadas, ó de almacen á sus latrocinios, no como las tiendas que usaban nuestros soldados en la única guerra gloriosa que ha emprendido el liberalismo, sino como las de la calle del Cármen ó de la Montera destinadas sólo á comprar y vender.

Y en ellas, como acredita la esperiencia de medio siglo, por lo cual está el liberalismo acreditado de bébil en estos negocios, se vende todo lo vendible. La palabra de honor, los juramentos más solemnes, etc. En fin, son tan buenos especuladores esos empresarios en comandita, que serian capaces de vender por un plato de lentejas su primogenitura, si como Esau la hubieran recibido del cielo. ¿Qué más? Si el mismo diablo se presentara en el comercio, disfrazado de comprador, capaces serian de darle el alma y la conciencia.

Ordinariamente los géneros que en esa tienda se espenden son averiados y de contrabando. Pero como son tan diestros en el oficio, suelen colorearles con cierto barniz nacional y cierta apariencia de que nadie diria sino que son géneros de lícito comercio. Por una costumbre, recibida sin duda de los gitanos, aunque la mercancía sea fea y contrahecha saben darla un aspecto bonito, formas de finura y decencia que engañan al hombre más honrado. Aunque el pueblo conoce ya sus mañas, todos los dias nace un tonto que se deja prender en las redes de la monita liberalesca.

Lo que más abunda en el almacen y en la trastienda revolucionaria, es lo que se llaman prendas de máscaras, y reales preseas.

En Setiembre del 68, v. gr., hubo gran despacho de flores de lis. No quedó en todo el comercio madrileño, un ejemplar que no se vendiera, y muchos especuladores hicieron en aquel año lo que se llama su pacotilla.

En Noviembre del 70 tocó el turno á los chanclos y á las naranjas, y no hubo moro de las costas de Andalucía que no lanzara al mercado una gran cantidad, un gran surtido de mercancías. La ganancia fué fabulosa, podrian citarse ejemplos de haber lucrado en operacion carteras, sueldos y algunos millones.

Hoy están de moda las cruces, y todos los

traficantes, los especuladores de siempre se han apresurado á lanzar al mercado todas las cruces almacenadas.

De suerte que la situación del comercio español liberal, se parece á la calle de la Amargura ó al camino del Calvario. En el sanedrín está ya decretada la muerte civil del señorito, lo que los romanos llamaban negar el fuego y el agua, ó lo que en España decimos, hacer á uno tomar las de Villadiego. Sólo falta designar la persona que ha de representar el cargo de Pilatos y el oficio de Judas. El lucero nos lo demostrará claramente.

Con estas breves y sencillas explicaciones, fácil será á los mismos extranjeros, aunque todavía no entiendan el castellano, comprender la operación financiera que se llama partida doble.

Se simula, v. gr; una carrera de caballos por los llanos de Vicálvaro ó por los cerros de Torrejon de Ardoz. En seguida sale de Madrid otra partida de caballeros de industria, que van vendiéndoles fineza y fraternidad. Se suman los números que toman parte en la operación hasta completar el número redondo convenido de antemano en el libro de cuentas corrientes ó en el asiento del combinado plan. En seguida se multiplican todos los factores del negocio por un signo convenido también, v. gr; en vez de la cruz ó arpa que hoy se usa, por una flor de lis, ó por la forma de un chanclo ó de una naranja, y el producto es lo que llamaremos una partida serrana.

La de Micópoles, ó segunda parte de la operación es al revés. Dividido el número 191 en mil fracciones infinitesimales, se restan los ceros que quedan para el señorito, y el cociente es la partida doble ó el viaje á Micopolis.

El plan está bien ideado, como se ve. Toda la dificultad consiste en que á los tenedores del papel bancarota, aunque tengan la sartén del mango, les salga mal la cuenta, por no haber contado con la huésped de antemano. Toda la dificultad consiste, digo, en que se truequen los bártulos, y en vez de sumar, venga la operación de dividir ó partir. En este caso no inverosímil ni improbable, lo probable y verosímil es que partan por distinto camino los tenderos y el género de contrabando; los primeros á los Estados Unidos ó á la isla de Rodas, y el segundo á Micópolis ó al puerto de las Specias.

Ello es que de todos modos hay compra y venta y lo que se llama partida doble. Según que se adopte el sistema de suma ó de resta será distinto el cociente. En todo caso á quien se va á ajustar las cuentas sin ellos sospecharlo siquiera, es á los traficantes, y quienes van á ganar en el saldo, son, primero el señorito, quedándose con algunos millones de más, y segundo los españoles, quedándonos con muchos traficantes de ménos. Aunque otro sea el fin de los especuladores, el tiempo por testigo, á esto se reducirá la operación de partida doble.

¡ALERTA! ¡ALERTA!

Los acontecimientos se suceden: las tempestades se amontonan y los truenos se escuchan en lontananza precedidos de los relámpagos que ya se refractan en los confines de nuestro horizonte.

Pisamos sobre un volcan cuyo cráter quema ya como un horno candente.

Las noticias que llegan á nosotros son graves, gravísimas y por mas que no las creamos

tal como llegan, suponemos que hay en ellas un fondo de verdad que inquieta los ánimos y alarma á las familias. Ajena la seriedad á nuestra publicación, vamos á copiar, sin embargo, lo que dice *La Reconquista* en su última hora porque es muy sério, hé aquí sus palabras:

«Circulan rumores graves, muy graves. En casa de un hombre importante de la union liberal se reunieron ayer algunos santones de este partido y trataron del asunto que en estos dias ha sido el principal objeto de nuestros artículos y sueltos, es decir, de la venida del príncipe Alfonso con el duque de Montpensier.

Uno de los personajes de la reunion decia lleno de contento: «Traeremos al niño, y si es necesario tomar medidas enérgicas, se toman.» En el mismo sentido hablaron los demás muy esperanzados de que D. Amadeo de Saboya, á quien hoy sirven, les deje voluntariamente el puesto.

Lo que decimos es cierto, certísimo. No podemos decir otro tanto de la noticia que se nos ha dado, sin embargo, como segura de que el duque de Montpensier está oculto en Madrid desde ayer.

Lo indudable es que avanza la conspiración alfonso-montpensierista protegida por altísimos personajes.

Hemos sido los primeros en dar la voz de alerta á nuestros amigos.

Hoy volvemos á darla con más datos que nunca. Si la infame conspiración que se está fraguando nos coje sin el gatillo del fusil preparado, seremos dignos de caer en las garras de Montpensier.»

Después de esto el diluvio.

BUFONADAS.

El llamado coronel Escoda ha salido para asuntos del servicio.

Carlistas, ojo con los *servicios* de Escoda.

Carlistas, Escoda ha salido para la frontera, y ya sabéis que no sirve más que para ciertos *servicios*.

Ojo y mucho ojo.

Damos las gracias á *Las Novedades*, *La Nacion*, *El Tiempo*, *La Reconquista*, *La Esperanza*, *La Regeneración*, *La Tertulia* y demás periódicos que han tomado sentimiento por nuestra denuncia última.

La Tertulia cuenta el hecho y añade: «Está visto, vivimos en los tiempos de Gonzalez Brabo.»

No, colega, estamos peor: en tiempos de Gonzalez Brabo era denunciado el que queria, y ahora lo es el que quiere y el que no quiere.

El RIGOLETO ha sido denunciado á pesar de que no habla en serio.

El día que eche la escandalosa siguiendo así lo fusilan.

Ni siquiera ha tenido el recurso de *El Tiempo* de echarle el muerto á la otra empresa.

El RIGOLETO no tiene más que sacudirse sus pulgas.

Por lo pronto le sacuden el polvo.

Pero ya saldremos á sacudimiento.

Dice un periódico que á varios generales les van á dar el cuartel fuera de Madrid.

En efecto, muchos son de cuartel lo mismo dentro que fuera.

El general Baldrich ha vuelto de capitán general á Valladolid.

Los estudiantes están de enhorabuena.

Si sigue su costumbre, van á salir los estudiantes maestros en recibir cargas de caballería.

Con que Baldrich les dé cargas y el rector calabazas se quedan al pelo este año.

Ocho millones de reales han pasado por Zaragoza con destino á Italia.

Pero no se crean ustedes que para el Papa.

Nada de eso; son ocho millones que 191 calabazas regalan á un amigo para que les dé de puntapiés.

No hace el liberal en un año lo que paga en una comilona.

Chúpate esa, chavó.

El Tiempo combate la coalición y el *Eco de España* la defiende; como no hay más que dos periódicos moderados, no hay más que dos opiniones. ¡Mucha armonía!

Parece que todos los comandantes de la Milicia Nacional van á presentar su dimisión.

Para esta resolución no ocurre nada de particular. Únicamente se dice que huele á pólvora y se acerca 1856.

Serrano á estas horas no ha tenido más que conferencias.

Los cañones no han salido todavía. Esperemos su visita.

El domingo vimos un batallón ir á misa y nos acordamos de lo que decia el general Nouvilas, Compañon el batallón:

Veinte tambores.

Treinta cornetas.

Sesenta músicos.

Cuarenta oficiales.

Y unos cien soldados.

Es decir que de los cien mil hombres que tenemos, más de cincuenta mil no hacen más que tocar el piporro.

Bonito ejército para dar serenatas de violon.

Algunos vendedores se han quejado de que los polizontes les recogen los números denunciados.

Deseamos saber en qué ley se autoriza este escandaloso abuso.

¿Hay censura previa ó no?

Ya tenemos ochenta batallones de provinciales de reserva.

Es una gran medida.

Primero porque se acabarán los pronunciamientos.

Segundo porque se harán ochenta generales.

Es claro tenemos quinientos que la mayor parte no sirven para nada.

Pronto hay más generales que particulares.

El gacetillero de *La Tertulia* está próximo á ir al Saladero á aliviarse de sus penas, y sólo por contarle los pelos al tupé de Sagasta.

Victor, decirlo no quiero,

pero miro á tu persona

camino ya de chirona

lo mismo que á un caballero.

Y estoy viendo con escama

que al hacer el inventario

del mueblaje y vestuario

y toda aquella camama,

A falta, Victor, de sumas,

quedarás en conclusion

como el gallo de Morón,

cacareando y sin plumas.

ULTIMA HORA.

Cantemos á esto el responso:

si son las noticias ciertas,

está Montpensier en puertas

y á la vuelta D. Alfonso.

Pero aunque son gentes listas

y capaces de un fracaso;

puede les salgan al paso,

¡mucho ojo! los carlistas.



RIGOLETO

CESACION DE «RIGOLETO.»

Con profundo dolor anunciamos hoy á nuestros queridos lectores y correligionarios la suspension inevitable aunque voluntaria de RIGOLETO, órgano de la causa nacional simbolizada en el Sr. D. Carlos de Borbon.

Despues de tres años cumplidos de lucha, en que las persecuciones y los desengaños no han entibiado un solo momento la fé, ni las creencias, ni la lealtad, ni el patriotismo de sus autores, se ven forzados á adoptar esta resolucion extrema, porque, dadas las condiciones actuales de la política carlista, y su situacion precaria juzgan estériles sus sacrificios, que otros mas dichosos podrán continuar en sombra de mejor fortuna.

Partidario de la unidad, que es el alma de todo cuerpo y como tal origen de su vida y de su fuerza, prefiere la muerte á la bandera de la desunion, sea cualquiera el lema que despliegue al viento de la tormenta política, y hallando cerrados todos los caminos del entendimiento, aún los de sus concepciones mas generosas, de ninguna manera puede cumplir mejor la ley general del silencio que enmudeciendo para siempre.

Por otra parte, abandonado por los jefes del partido en los momentos críticos de la lucha, y cuando se han desencadenado contra él las iras del feroz sistema que, con máscara de libertad, pesa sobre el país como una losa de plomo, se vé obligado á sucumbir, rompiendo sus armas, bendiciendo á los soldados carlistas que le han acompañado generosamente en el combate durante tres años, y compadeciendo á los indiferentes capitanes de *última hora*, que han salido á la superficie casi despues de pasada la tempestad.

Nuestra teoría, pues, sobre la unidad se condensa en los resplandores de la siguiente figura brillantísima que deseáramos esculpir en letras de oro.

«Del sol parten gran número de rayos y el foco de la luz es *uno solo*: un árbol tiene muchas ramas; pero todas brotan de *un mismo tronco* que han echado en tierra profundas raíces; muchos arroyos nacen de un manantial; pero todos se derivan de un mismo origen.

«Un rayo no *se puede* separar del sol, no da luz cuando ya no *está en relacion* con su principio: una rama *desprendida del tronco* ya no echa raíces: un arroyo que *se desvia* de su manantial *se seca* en breve.»

Esta brillante y nítida figura no es de RIGOLETO es de San Pablo.

Y el Apóstol de las gentes tenia mas ciencia que la que suele alcanzar el hombre en estos tiempos de miserables pasiones donde parece que toda carne ha errado su camino.

Parecerá á nuestros queridos lectores demasiado triste esta despedida, tratándose de un periódico consagrado á la risa desde su fundacion; pero risa que no llama perpetuamente á las puertas del llanto, es risa de ángeles y RIGOLETO es simplemente un hombre. ¡Qué extraño es que haya nacido riendo y muera llorando si la risa y el llanto son la salsa de la vida humana!

Sin embargo todavía guarda para su despedida un chiste que no sabe si le hace reír ó llorar:

—La revolucion está expirando y hace su testamento.

¿Quién recogerá la herencia?

Para RIGOLETO no ofrece dificultades este problema. La herencia de la revolucion pertenece á la UNIDAD.

Un verdadero sentimiento embarga, á pesar de todo, nuestro ánimo, al dejar la pluma en estos instantes de agonía para la revolucion, y despues de haber arrostrado sacrificios y peligros sin cuento en el largo espacio de tiempo que hemos luchado cuerpo á cuerpo contra la iniquidad y la deshonra.

Entramos pobres en la escena periodística, y pobres salimos de ella, porque hasta hemos agotado los escasos recursos producto de nuestros trabajos. Por eso, al plegar hoy nuestra bandera, perseguidos por los enemigos y abandonados por los amigos, sentimos doblemente nuestro infortunio, puesto que nos sobra valor para pelear mientras nos faltan *recursos* para el combate.

Al desaparecer hoy, tal vez para siempre, del estúdio de la prensa, no queremos, sin embargo, dejar de consagrar un recuerdo de gratitud á los amigos fieles y leales que nos han ayudado con su humilde óbolo en nuestra difícil tarea.

Como á la vez que somos pobres somos honrados, no intentamos defraudar ni las esperanzas ni los intereses de nuestros suscritores, por lo cual otro periódico se encargará de llenar nuestra mision, que lohará con más fortuna, pero no con más entusiasmo.

Ahora sólo nos resta pedir á nuestros suscritores y amigos un resto de indulgencia y tolerancia para con nosotros y un sentimiento de compasion para nuestra desgracia.

Salud al Sr. D. Carlos de Borbon, salud á nuestros queridos lectores y correligionarios y asístanos Dios á todos para realizar el triunfo de lo que tan ardientemente amamos.

LA REDACCION.